

## O B R E G O N.

A orillas del río Mayo,  
Allá por el año ochuenta,  
entre flores del garbanzo  
en Sonora así se cuenta;

Nació un hombre valeroso  
de energía y de corazón,  
hombre que no tuvo miedo:  
Mi General Obregón.

Obregón fué Presidente,  
General y fué Ranchero  
y donde quiera la gente  
llora con dolor sincero.

Vino la Revolución  
y en las fuerzas carrancistas  
mi General Obregón  
defendió a los agraristas;

Se le enfrentó a Pancho Villa  
en Celaya y en León  
y ahí se ganó la silla  
aun cuando el brazo perdió.

Obregón fué Presidente,.....

A luego don Venustiano  
Se le quis echar al plato  
y aunque lo llamaba "mano"  
le preparaba un mal rato,

Pero el General la olió  
y se le escapó temprano  
y luego le madrugó  
al mismo don Venustiano.

Obregón fué Presidente,.....

Se cubió a la Presidencia  
y don Fito y su pandilla  
le buscaron la presidencia  
para volarle la silla;

Mi General se alistó  
con sus soldados y un plan  
y a don Fito derrotó  
luego luego en Ocotlán.

Obregón fué Presidente,.....

Después que la Presidencia  
le entregó a Plutarco Elias  
se volvió para Cajeme  
a pasar tranquilos días;

**Pero pronto comprendió  
su deber con la Nación  
y su Hacienda abandonó  
Mi General Obregón.**

**Obregón fué Presidente,.....**

**Y entre los vivas del pueblo  
regresó a la Capital,  
un domingo por la tarde  
en una entrada triunfal**

**Y cuando volvía a la silla  
otra vez de Presidente  
aquel que era un gran valiente  
muerte encontré en la Bombilla.**

**Obregón fué Presidente,.....**

**-----oO-----**

104.28424

El nombre del autor del corrido se encontró en:  
BORQUEZ, Djed, "Presencia de Obregón" en Obregón  
XIX Aniversario, México, s/e, 1947, p.63-67.

Ubicación provisional: Caja Folletería del  
Gral. Alvaro Obregón.

## PRESENCIA DE OBREGON

*Por Djed Borquez*

Odio... Celos... Rencor...

Cada año se agitan sus enemigos. Es cuando se acerca el aniversario funesto. Brotan por ahí los ataques de los ultramontanos y de los últimos residuos del pasado régimen. Los adversarios que tuvo dentro de la revolución, también lo insultan despiadadamente. Para ellos es un consuelo herirlo ahora que no puede contestar. Quienes lo envidiaron en vida, le niegan hasta sus facultades guerreras. Los mismos hombres que encumbró con sus victorias militares, lo denigran y lo calumnian. Hay quienes aseguran que Fulano o Mengano debió haber sido el comandante del Cuerpo de Ejército del Noroeste. Como si las jerarquías en el ejército se ganaran por méritos sentimentales o redactando proclamas. En la lucha armada se impuso el más hábil, el de mayor capacidad de mando, el más entero. Nadie como Obregón reunió en sí las condiciones requeridas, para acaudillar las huestes de Sonora hacia el interior del país. Ninguno tenía mayor ascendiente sobre los aguerridos yaquis, ni tanto dominio y prestigio entre los valientes jefes que mandaron las fuerzas del Noroeste.

A los obregonistas de origen nos convoca, nos une y nos aprieta en cada aniversario, la campaña de diatribas que se levanta contra nuestro jefe y nos sirve para hacer otra vez el balance de su vida heroica, puesta al servicio de la patria. Los obregonistas no atacamos a los abanderados de otras épocas de la revolución y guardamos profundo respeto y veneración hacia todos los jefes que

lucharon por defenderla, incluyendo en forma destacada al varón de Cuatro Ciénegas, don Venustiano Carranza.

x x x

Cometen un grave error los revolucionarios que, por haber actuado en determinado momento de la lucha, menosprecian y vituperan a quienes pertenecieron a épocas distintas de la gloriosa gesta. En este sentido vale la pena recordar lo que hace unas cuantas horas oímos decir al general Raúl Madero. (Raúl Madero, hermano de don Pancho, llegó a comandar la poderosa división del Norte —en ausencia de Villa— siendo el jefe de 26,000 hombres). Raúl Madero nos decía:

—No ha habido más que una revolución y en ella se destacaron: mi hermano Pancho, como apóstol; Carranza, como caudillo y conductor de hombres; Obregón como el más notable de los generales y Calles como un gran estadista.

Es tiempo ya de que, sobre estas pequeñas pasiones de la hora, aquilatemos a los hombres de la revolución. Así nos parece que ha hablado Raúl Madero cuando expuso su criterio, abarcando a jefes de los cuales estuvo muy distanciado, cuando ocuparon el poder.

x x x

Obregón es, a nuestro juicio, no solamente el mejor general de la revolución mexicana, sino también el más ilustre de cuantos hemos tenido en México. Para hallarle paralelo tendríamos que remontarnos hasta Morelos, el genio de la guerra de independencia.

En sus batallas demostró pericia nada común, valor indomable y un conocimiento perfecto del medio y de los hombres. Mentira que sus combates los haya ganado sólo por su buena estrella. Cada vez que se enfrentó al enemigo estudió su número, su capacidad, su cohesión. Le interesó saber el estado de ánimo de las tropas y los jefes a quienes iba a combatir. Fué un escrupuloso observador. Además de los agentes que mandaba a obtener datos del enemigo, se dedicaba a interrogar a todas las gentes que llegaban del campo contrario. Su gran instinto militar le hizo concebir una "quinta columna" adaptada a nuestro medio.

Entre uno y otro combates de Celaya estuve con él, en el

vestíbulo del coche que le servía de cuartel general. Antes de las siete de la mañana ya había hecho estudios sobre la situación y preparado sus planes guerreros. Su Estado Mayor dormía:

—Ahí los tienes. Son capitalinos y no saben aprovechar estas primeras horas de la mañana, que son las más lúcidas. No se levantan hasta que mando al oficial de guardia, a moverlos de sus camas.

—¡Alevantensen! gritaban los encargados de despertar al Estado Mayor.

A la hora del desayuno Obregón era el que más y mejor charlaba. Su conversación se refería a los acontecimientos de la hora, refiriéndolos a otras épocas o a otros lugares. No desperdiciaba ni un momento ni una frase.

Así surgían sus planes y el programa que iba a desarrollar.

Con su afición a analizar las situaciones y la certeza en sus juicios sobre los hombres, Obregón preveía el curso que iban a tomar los acontecimientos. Nunca estuvo desprevenido: por eso sus tropas confiaban ciegamente en él.

De esta manera se explican las victorias de Sonora, en que sobresalen las batallas de Santa Rosa y Santa María; la toma de Culiacán y la ocupación de Tepic. Se explican, sobre todo, los combates de Orendain y Ahualuco, que determinaron la toma de Guadalajara. Tienen su explicación después: Puebla y los Celayas; Trinidad y León; Aguascalientes y Zacatecas, Valle de Santiago, Saltillo y la marcha a Sonora en persecución de Villa. De una época posterior se explican Esperanza y Ocotlán.

Obregón fué un jefe invencible y su porte marcial hizo alguna vez que un periodista cubano lo comparara con los mariscales de Napoleón: Kleber, Ney, Murat. El mismo Fernández Cabrera pensaba en Veracruz, al final del año de 1914:

—¿No será que el abuelo Epaminondas tiéndele la diestra, desde la altura de los siglos?

x x x

Como solía avizorar el porvenir, cuando terminó la primera guerra mundial predijo la segunda, argumentando en forma original:

—Hay un gran desequilibrio en la humanidad. El progreso material ha sido mucho más rápido que el avance de los conceptos espirituales. El hombre se encuentra sorprendido ante un mun-

do nuevo, que él ha edificado en lo material, sin saber cómo comportarse. Esta disparidad en el desarrollo de los hechos traerá como consecuencia una nueva guerra, mucho más sangrienta que la anterior. Sufrirá mucho mucho la humanidad antes de hallar su acomodamiento.

Con estas ideas Obregón, Presidente de la República, publicó dos artículos en la primera plana de un diario de esta capital. En Tegucigalpa, Honduras, me tocó reproducirlas. Sin embargo, por más que he buscado y rebuscado no encuentro los artículos del Presidente Obregón. ¿Quién se habrá ocupado en destruirlos?

x x x

Una de las características de Obregón era su vivacidad, la rapidez de sus concepciones. De otra manera no hubiese podido "madrugar" a sus enemigos. Le gustaban las frases cortas y los pensamientos concentrados. Podía definir la situación más compleja en unas cuantas palabras o con un ejemplo gráfico, fácil de entender. Su concepción original de las cosas de la vida, lo hizo convertirse en un orador elocuente, a pesar de que su cultura no era extensa. Lo que no sabía, lo adivinaba.

x x x

Obregón ha sido uno de los reformadores sociales de México. Durante las campañas de Bajío decretó el salario mínimo para los trabajadores y la jornada máxima de los hombres del campo. Fué el mejor propagandista del Decreto del 6 de enero, dictado en Veracruz por Carranza y difundido por Obregón en todo el vasto territorio nacional, que fué reconquistado para el constitucionalismo.

Obregón es el más grande agrarista que produjo el movimiento revolucionario de México. Fué el primero en repartir tierras en gran escala, y quien "le puso el cascabel al gato" a la cuestión agraria. Ninguno otro jefe de la revolución fué tan decidido para abordar este problema. Como que lo conocía en sus entrañas, desde que fué "mediero" en Huatabampo.

x x x

Y aquí estamos otra vez ante Obregón, general invicto y baluarte de la revolución mexicana, en sus épocas más azarosas.

Su figura se destaca entre las más altas, surgidas del movimiento que inició Madero y al que dió organización y sentido político el Primer Jefe.

La huella de Obregón en los fastos de la patria no pueden borrarla los intrigantuelos de la hora, que pretenden medrar insultando al gran soldado.

Ni la borrará el tiempo, que respeta y enaltece a los paladines, salvándolos del olvido.

Al autorizar unos títulos de tierras para los campesinos, Obregón me dijo una vez en Chapingo:

—Por las firmas que pongo en estos papeles, nunca se olvidarán de mí. Es lo que más me satisface, de cuanto dejo a las generaciones venideras.

El pueblo se conmueve cuando escucha el disco que grabó el inolvidable Guty Cárdenas, sobre la muerte de Obregón. Le llegan al alma las notas graves del corrido que Guty cantó a emoción plena:

*“Obregón fué presidente, general y fué ranchero...  
y donde quiera la gente, llora con dolor sincero.”*